

# LA OFERTA DE UNA CATEDRA EXTRAORDINARIA A ALBERT EINSTEIN POR LA UNIVERSIDAD CENTRAL: MADRID 1933

**José M. SANCHEZ RON**

Departamento de Física Teórica  
Universidad Autónoma de Madrid  
Canto Blanco, Madrid, 34

**Thomas F. GLICK**

Department of History  
Boston University  
Boston, Massachusetts 02215  
U.S.A.

## 1. LA OFERTA ESPAÑOLA

El 10 de abril de 1933 el entonces ministro de Instrucción Pública de la 2ª. República, el socialista D. Fernando de los Ríos, hacía pública la siguiente noticia<sup>1</sup>:

“Hoy he recibido un «radio» urgente del Profesor Einstein aceptando las proposiciones que le habían sido hechas de incorporarse a la Universidad de Madrid, donde continuará su labor de investigación en los diferentes seminarios e instituciones de ciencias físicas. Con él colaborará el grupo de profesores españoles de esta especialidad para dar a las ciencias españolas un mayor impulso. Los mismos profesores de hoy, repito, serán invitados a trabajar temporadas con él. Para las ciencias españolas ésto tiene una gran importancia, así como para la Universidad española por tratarse de una personalidad tan destacada en las investigaciones científicas.

Para mí personalmente es de una gran satisfacción haber conseguido ésto, y he de hacer notar que el único propósito es enriquecer con una figura tan relevante en las ciencias del mundo como ésta, el cuadro de profesores de nuestra Universidad”.

Evidentemente ésta era una noticia extraordinaria y, considerada retrospectivamente, es un hecho que sin duda tiene una cierta relevancia para la historia de la ciencia española. Sin embargo, hasta ahora este episodio no se había estudiado, posiblemente por la falta de documentos que arrojasen alguna luz, distinta del hecho evidente de que a la postre Einstein nunca ocupó tal cátedra.

En este trabajo hemos manejado una serie de cartas depositadas en los *Einstein Archives* del *Institute for Advanced Study* de Princeton (U.S.A.) que hasta ahora no se conocían. Debido al carácter de “comunicación” que tiene este ensayo no es posible pasar revista detallada a los cerca de treinta documentos que allí se encuentran<sup>2</sup>, nos limitaremos, por consiguiente, a mencionar algunos datos.

Tres son los personajes en torno a los que gira la correspondencia guardada en Princeton: Albert Einstein, naturalmente, Ramón Pérez de Ayala y Abraham Shalom Yahuda. Pérez de Ayala era en aquella época embajador de España en Gran Bretaña, cargo al que accedió en 1931 y del que dimitiría en 1936 al producirse el triunfo del Frente Popular. Desde su puesto en Londres, Ayala tuvo cierta relación con un amplio círculo de intelectuales ingleses entre los que se encontraba, por ejemplo, Rutherford. También trabó conocimiento personal con Einstein que tenía un nombramiento<sup>3</sup> de *fellow* —tramitado por Lindemann— en el *Christ Church College* de Oxford. Por lo que se refiere a Yahuda diremos que era un judío rumano que en los años veinte ocupó una cátedra de hebreo en la Universidad de Madrid. Era un sionista bastante activo y, como Einstein<sup>4</sup>, se oponía a la labor de Judah Magnes al frente (como Canciller) de la Universidad Hebrea de Jerusalén<sup>5</sup>. La elección por parte de Einstein de Yahuda como intermediario con el Gobierno español era, por consiguiente, natural, tanto más cuanto Yahuda tenía importantes contactos políticos en Madrid.

Según transcende de la documentación conservada en Princeton, fue Pérez de Ayala y no de los Ríos (o los sucesores<sup>6</sup> de éste en el Ministerio de Instrucción Pública), el principal y más persistente motor de la oferta española a Einstein. De hecho, la primera carta sobre el tema de la que tenemos noticia, la dirigió desde Londres Pérez de Ayala a Yahuda el 5 de abril de 1933, es decir, antes del anuncio público de de los Ríos. Todo el entusiasmo con que Ayala abordó este tema queda reflejado en dicha carta:

“Mi ilustre, admirado y querido amigo:

Como le comuniqué ya por teléfono, el Gobierno español, en Consejo de Ministros celebrado ayer, acordó nombrar al insigne Einstein Profesor extraordinario de la Universidad Central en Madrid. El estado le pagará los gastos de viaje y le ofrece el sueldo máximo de Catedrático, que es de 18.000 a 20.000 pesetas. Me permito indicar a Vd. que esta remuneración dado el coste de vida en España, equivale a más de 2.000 libras en Inglaterra; y no creo exagerar. En todo caso, estoy seguro que, si una vez en España el Señor Einstein, resultase insuficiente aquella atribución, el Estado español acudiría a poner remedio. En cuanto a las obligaciones que con su aceptación contraería el Señor Einstein, se le deja por entero a su libre arbitrio para que haga según le plazca aquello que coincida con su conveniencia y comodidad. Se me ha ocurrido —y el Ministro de Educación parece aprobarlo— que se podría fundar una

especie de Seminario de Estudios Superiores de Física y Matemáticas, bajo la orientación... del Señor Einstein. Como Vd. sabe, en España hay un físico y un matemático realmente notables: los Señores Cabre (ra) y Rey Pastor, respectivamente. En rigor de lo que se trata es de que España aspira a la honra máxima de honrar públicamente a tan eximio sabio, y al honor equivalente de tenerle de huésped dilecto (temporal o definitivamente, como él prefiera). No me atrevo a imaginar que nos prive de este doble honor. Confío además que V., mi ilustre amigo, tan español y tan persuasivo, incline hacia la afirmativa su voluntad, si estuviere vacilante. La oportunidad ahora es magnífica. Es la mejor época del año en España. Nuestra patria, en estos meses hasta julio, es un verdadero *gan* (palabra hebrea que significa "jardín"). El Señor Einstein podría siquiera aprovechar estos meses, saliendo enseguida para España, a fin de permanecer hasta fin de curso, y allí, sobre el terreno, tomar una determinación para el futuro".

## 2. LOS COMPROMISOS DE EINSTEIN

La oferta española a Einstein surgió cuando éste decidió —tras alcanzar Hitler el poder el 30 de enero de 1933— no volverá a Alemania (se encontraba entonces en Pasadena). Ahora bien, ya entonces Einstein tenía nombramientos vigentes en la Universidad de Leiden, en el *California Institute of Technology* de Pasadena, en el *Christ Church College* de Oxford y en el recientemente fundado *Institute for Advanced Study* de Princeton. Además, inmediatamente después de aceptar la oferta del Gobierno español, el *College* de Francia ofreció a Einstein una cátedra, que éste también aceptó<sup>7</sup> ¿Cuál fue, por consiguiente, el verdadero alcance que para Einstein tenía su aceptación de una cátedra en Madrid?

En primer lugar hay que señalar que para Einstein, la oferta española (así como la francesa) tenían un significado político, y él quería manifestar de alguna manera su apoyo a la República. Así lo atestigua una carta que escribía el 5 de mayo de 1933 a su amigo, el físico francés Paul Langevin<sup>8</sup>:

"Puede Vd. pensar que debería haber sido mi deber no aceptar las ofertas española y francesa, ya que mis capacidades actuales en modo alguno se encuentran en proporción con lo que se espera de mí. Sin embargo, bajo las actuales circunstancias, tal rechazo podría haber sido mal interpretado ya que ambas invitaciones eran, al menos en parte, demostraciones políticas que consideré importantes y que no quise echar a perder".

En segundo lugar indicaremos que la correspondencia existente sugiere claramente que Einstein nunca pensó establecerse permanentemente en España<sup>9</sup>. En realidad parece ser que Einstein pensaba actuar como director "a distancia" (con visitas esporádicas) de un instituto de investigación que se le crearía en Madrid. Dicho instituto era de hecho uno de los atractivos —compromisos políticos aparte— de la oferta española, ya que con él se crearía una segunda cátedra que ocuparía un científico, designado directa-

mente por Einstein, y que actuaría como una especie de ayudante suyo, introduciendo además más firmemente la física “*einsteinniana*” en España. Tanto Yahuda como Einstein tenían la intención de utilizar esta cátedra para resolver el problema de algún científico judío que se hubiese tenido que exiliar de Alemania. El primer, y más firme candidato fue el matemático austriaco Walter Mayer, quien por entonces llevaba colaborando con Einstein tres años<sup>10</sup>. Los términos en que Einstein recomendaba a Mayer aparecen en una carta que el creador de la relatividad dirigió a Pérez de Ayala el 14 de octubre de 1933. Se lee allí:

“He pensado mucho, por supuesto, acerca de la cuestión de proponer un profesor y he llegado, me alegra decirlo, a un resultado positivo que estoy seguro será beneficioso para todas las partes. Propongo a mi actual colega, Profesor Dr. Walter Mayer de Viena. En casi cuatro años de trabajo intensivo con él, he llegado a conocerle como el más talentoso y dedicado matemático entre aquellos con los que he tenido la buena fortuna de trabajar. (Antes de colaborar conmigo) escribió tratados básicos en diversas áreas de matemática pura, especialmente geometría infinitesimal<sup>11</sup>, topología y cálculo de variaciones - trabajos que han recibido un reconocimiento creciente por los expertos.

Creo que dando el puesto al Sr. Mayer, podemos alcanzar dos metas al mismo tiempo. En primer lugar, puede trabajar conmigo en mis propias áreas de investigación, y, en segundo lugar, dar clases en aquellos temas de matemática pura en que Vd. y sus colegas de la Universidad crean que existe interés y necesidad.

El Profesor Mayer es austriaco y tiene 46 años. Habla francés y pronto sabrá suficiente español para poder dar conferencias en ese idioma. En los últimos años se ha convertido no sólo en mi colega sino también en un amigo y estoy seguro que encajará muy bien con sus otros colegas en la Universidad, para la satisfacción de todos los involucrados.

Pienso que sería una buena idea el que Vd. enviase mi propuesta de manera que tal vez el Profesor Mayer pueda comenzar su trabajo incluso antes de mi llegada a Madrid con lo que mi actividad allí comenzaría de manera efectiva.

Otros nombres que surgieron —ya en 1934— como posibles candidatos fueron los de Max von Laue<sup>12</sup>, “el único” (no judío) —escribía Yahuda a Einstein el 21 de mayo de 1934 “que yo podría apoyar, no sólo porque es sobresaliente, sino por su brava y digna conducta (en el régimen hitleriano)”, Max Born, Leopold Infeld, Rudolf Peierls, Fritz London, Walter Heitler, L. Nordheim y Hans Bethe, todos ellos físicos extraordinarios<sup>13</sup>.

### 3. EL FIN DE UNA HERMOSA POSIBILIDAD

Como es bien sabido, en el verano de 1933, la situación política española se hizo casi insostenible. El retraimiento y la desconfianza de los elementos patronales, la restricción de créditos por los bancos, la baja de los

mercados agrícolas y la crisis económica mundial (por no recordar el acceso de Hitler al poder a primeros de año), hacían enormemente difícil la situación en España. Los gobiernos eran atacados duramente por la oposición, especialmente por la Confederación Española de Derechas Autónomas, la C.E.D.A., cuya filosofía entonces era la de “agotar todos los caminos legales para comprobar la imposibilidad del régimen republicano”<sup>14</sup>. Fue inevitable el terminar convocando elecciones generales. Estas tuvieron lugar el 19 de noviembre con el resultado conocido de que la C.E.D.A. pasó a ser el primer grupo parlamentario.

Toda esta cuestión política no podía pasar desapercibida ni a Yahuda ni a Einstein, cuyo fervor democrático no llegaba al grado de hacerle desear el verse involucrado directamente en los confusos asuntos españoles. Fue el creciente clima de incertidumbre política en España uno de los principales motivos que *ayudaron* a que la oferta de una cátedra en España y la aceptación de Einstein se fueran desvaneciendo hasta desaparecer completamente. Como testimonios citaremos tres pasajes de cartas que se encuentran entre la documentación de Princeton.

El 8 de noviembre de 1933, Yahuda escribía a la Sra. Einstein en los siguientes términos:

“Debido a la situación política, el asunto español se ha desvanecido completamente por el momento; desde el principio Ayala se encontraba extremadamente indignado por el poco fervor con el que se sigue este tema y por consiguiente ya no sigue con él”.

No hay duda de que en realidad estas noticias satisfacían a Einstein, que se apresuraba a contestar a Yahuda el 22 de noviembre:

“Sus noticias referentes a Madrid y Oxford me hacen muy feliz... Se me quitaría de encima un gran peso si de alguna manera Ayala me librara de la promesa que le hice”.

A pesar de todo Yahuda no abandonó totalmente sus contactos. No obstante, la situación afectaba seriamente sus intentos de contactar con Pérez de Ayala. Así lo atestigua una carta que escribía a Einstein desde Londres, el 6 de marzo de 1934:

“Ayala se acababa de ir cuando yo regresé de París. Se habló algo de que volvería pronto, pero la palabra *pronto* se desvaneció enseguida. Como no podía conseguir nada a través de la Embajada, que estaba esperando todavía la vuelta de Ayala, decidí escribir la carta adjunta a Ayala. Esperé en vano una contestación y la Embajada todavía decía que volvería en pocos días. Finalmente, le envié un largo telegrama, suplicándole una rápida respuesta, pero esta súplica, también, permaneció sin contestación. Sólo de casualidad oí, de una tercera par-

te, que él mismo no sabía que es lo que debería hacer, ya que la situación general es tan compleja que nadie sabía que puede suceder de un día para otro. Me dijeron que él mismo no estaba seguro de su propia posición, incluso a pesar de que me aseguraron constantemente que estaría de vuelta en pocos días... Sin duda sabe Vd. por los periódicos que la situación en España es muy inestable y que un gobierno pisa los talones al anterior, sin ser capaz de clarificar la situación”.

Esta carta contiene una postdata muy interesante, en la que se ve la solitaria posición de Ayala en todo este asunto. Decía Yahuda:

“Mis comentarios a Ayala fueron intencionadamente críticos del Gobierno español, ya que él mismo me había expresado repetidamente de la misma manera crítica su disgusto con de los Ríos y en una ocasión me dijo que les sería de utilidad si Vd. decidiese no venir a España en absoluto”.

En efecto, Ayala llevaba bastante tiempo tratando de que se asignasen los fondos necesarios para poder establecer definitivamente el “Instituto Einstein” con su segunda cátedra<sup>15</sup>. Se daba cuenta de que una de las últimas posibilidades para retener a un ya más que reluciente Einstein era la creación de aquella cátedra, para la que Einstein designaría algún colaborador suyo<sup>16</sup>, iniciativa que Yahuda también favorecía.

Aparentemente las quejas de Ayala y Yahuda acerca de la situación estacionaria en que se encontraba el planeado Instituto de Investigación, surtieron efecto ya que el 14 de abril de 1934 Yahuda telegrafaba a Einstein en los siguientes términos:

“El Gobierno español aprobó un presupuesto de 27.000 pesetas para su cátedra, incluyendo un profesor asistente. Puede venir cuando le venga bien pero debe nominar un asistente. Telegrafíe cuando venga a Europa”.

Es a partir de entonces cuando se empiezan a barajar los nombres de científicos que citamos antes, pero ya era, probablemente, demasiado tarde y el asunto se iría diluyendo poco a poco, favorecido por el clima político español, por la dificultad para encontrar un candidato efectivo y, finalmente, por la renuncia de Einstein a hacer una pequeña visita a España para tomar posesión de su cátedra y poner definitivamente en marcha su instituto. A la postre, como todos sabemos, Einstein nunca abandonaría los Estados Unidos y su cátedra en Madrid no llegó a ser más que una hermosa posibilidad.

## 4. LA OFERTA A EINSTEIN EN LA PRENSA ESPAÑOLA

Como colofón a este trabajo queremos discutir brevemente la reacción inmediata de una parte —muy representativa— de la prensa española al anuncio del Gobierno español de que Einstein había aceptado una cátedra en la Universidad de Madrid. Dicha reacción ilustra que las condiciones de “discurso civil” vigente en la ciencia española desde alrededor de 1900, y que había permitido el desarrollo de las ideas científicas en una atmósfera bastante libre de cargas ideológicas, estaba en trance de desintegrarse. Recordemos que entre los relativistas que promovieron la favorable acogida del ideario de Einstein en España figuraron hombres católicos y pertenecientes a la derecha política: Plans, Terradas, Enrique de Rafael. Estos hombres se mantuvieron fieles a Einstein en los años 30 a pesar de la creciente polarización política que impulsaría el país hacia la guerra civil. Pero otras figuras de la derecha habían cambiado su opinión. Por ejemplo, Ricardo Royo-Villanova, quien como Rector de la Universidad de Zaragoza, había mandado preservar las pizarras utilizadas por Einstein durante su visita en 1923, diez años más tarde había identificado a Einstein como uno de los responsables de la desorientación de la ciencia contemporánea. Recordemos también que en 1923 la prensa presentó a Einstein como el gran sabio “teutón”, sin tomar conciencia de su etnia judía. Hasta el punto de que “El Siglo Futuro”, órgano tradicionalista y ultra-ortodoxo, pudo publicar reportajes sobre la visita de Einstein y algún artículo abiertamente antisemita en la misma página sin establecer ninguna conexión entre los dos.

En 1933, diez años después, la situación había cambiado radicalmente. Einstein, gracias en parte a Hitler y en parte a la polarización política de España, se consideraba ahora bajo un criterio distinto. Tomaremos como ejemplo los del diario católico “El Debate” y los izquierdistas “El Liberal” y el “Heraldo de Madrid”.

El 11 de abril de 1933, es decir al día siguiente al anuncio de de los Ríos, “El Liberal” comentaba la aceptación por parte de Einstein de la cátedra en la Universidad de la manera siguiente:

“Einstein acude a España cuando, anulado por nuestra Constitución el famoso edicto de los Reyes Católicos, que expulsó a los judíos —imperdonable equivocación del gran estadista que llevaba dentro Isabel I de Castilla—, Alemania su patria nativa, emprende una ofensiva feroz contra los israelitas, persiguiendo con saña a todos los que llevan en sus venas sangre semita. Y Einstein la lleva.

Bienvenido sea el grande hombre al viejo suelo español, y enhorabuena al Gobierno de la República, que al incorporar el nombre de Einstein al cuadro de nuestros profesores da un nuevo paso para que nuestras Universidades sean lo que fueron en el siglo XVI, y al propio tiempo realiza un acto que es paradigma de tolerancia racial y religiosa”.

Ante estas noticias y comentarios “El Debate” no tardaría en reaccionar. El miércoles, 12 de abril, aparecía un editorial titulado: *Todo es relativo*, en el que se lee lo siguiente:

“Es lamentable que en los momentos en que se anuncia que un gran prestigio científico — Einstein— va a desempeñar cátedra en la Universidad madrileña, no se pueda prescindir de darle al asunto un marcado cariz político y sectario. Pierde así el tema las calidades que podrían hacerlo grato a la totalidad de los españoles y se incorpora a determinada tendencia como un hecho más... La Prensa que del caso se ocupa despacha en breves líneas el panegírico del Einstein, hombre de ciencia, para extasiarse ante el judío. “Einstein acude a España — dice uno— cuando, anulado por nuestra Constitución el famoso edicto de los Reyes Católicos que expulsó a los judíos..., Alemania, su patria nativa, emprende una ofensiva feroz contra los israelitas”. “Einstein —dice otro— es una víctima de la persecución fascista contra los judíos”. España —dice otro, y conviene advertir que este otro es el Rector de la Central— retribuye ahora a la Alemania eterna el admirable gesto que ésta tuvo para con los judíos expulsados de la Península en otro tiempo” ¡Que más, si hasta la briosa juventud radical socialista se ha creído en el caso de opinar sobre el asunto!. “Tal medida —dicen estos arriscados jóvenes— tiene ahora una trascendental significación humana y política”.

He aquí, pues, lo que empezábamos diciendo. ¿Qué pensará Einstein de esa racha de elogios...? ¿Hubiera pensado nunca en las posibles derivaciones políticas de la teoría de la relatividad?. Ya conocerá más a fondo nuestros medios universitarios. Y cuando empiece a trabajar en ellos, creído acaso en que a ellos advino por méritos de su ciencia, puede que pregunte por aquellos hombres cuyo saber él estimaba y que esperará ver premiados y ensalzados en país tan amante de la cultura. El, que dijo: “he descubierto un hombre extraordinario: Terradas, se enterará con asombro de que Terradas perdió su cátedra en la Universidad de Madrid porque estaba tildado de *derechas*<sup>17</sup>. El, que cierta vez elogió a otros sabios de España, sabrá con dolor que alguno de ellos no puede explicar en nuestro país por ser un religioso católico...

Es achaque de estos apasionados sectarismos pasar junto a los grandes valores del espíritu humano sin enterarse de ellos, en cuanto no pueden enrollarlos en la secta propia”.

El editorial anterior aparecía en la primera página del diario, y con ser duro no lo es tanto como los comentarios que aparecen en el mismo número en la página 8, en una sección titulada *Notas de block*.

“Gran alegría porque Einstein se ha decidido a venir a España.

Aunque los diarios ministeriales aseguran que Einstein es una víctima de la persecución hitleriana, ni le ha sido negado el permiso para estudiar y enseñar en Alemania y menos para residir en aquel país.

Se destierra voluntariamente.

...

El ministro socialista se ha apresurado a ofrecerle protección. Judaísmo y marxismo se identifican y confunden. Al marxismo le da vida un judío, y judíos son sus directivos más calificados en Europa”.

“El Heraldo de Madrid” que el 10 de abril había recibido con entusiasmo las noticias de de los Ríos, que venían “a corroborar que se sigue cada vez con más acierto el rumbo que han trazado los hombres de la República

para bien de España y prestigio del régimen” no podía dejar pasar la ocasión que se le brindaba para, a su vez, criticar a “El Debate”. Así, el 11 de abril, el “Heraldo” publicaba en su primera página el siguiente editorial:

“Pele mele político.

Nos damos la enhorabuena.

No le ha parecido bien a “El Debate” el acto de Bilbao<sup>18</sup>.

Démonos la enhorabuena. Démonos también la enhorabuena porque a “El Debate” no le entusiasma la incorporación de Einstein a la Universidad española. ¡Están tan definidos los campos de la República y de los amigos de “El Debate” que cualquier coincidencia nos parecería peligrosa! “El Debate” es lo más expresivo de la reacción española antirrepublicana...”.

No es necesario añadir más ejemplos para darse cuenta de lo profundo de la división ideológica en la sociedad española.

#### NOTAS

1 Ver “El Sol”, 11 de abril de 1933.

2 Para un análisis completo ver J.M. SANCHEZ RON y T.F. CLICK, *La España posible de la segunda República: La oferta a Einstein de una cátedra extraordinaria en la Universidad Central (Madrid 1933)*, Editorial Universidad Complutense, en prensa.

3 Este nombramiento obligaba a Einstein a pasar en el College un *term* todos los años. En la práctica Einstein sólo fue dos veces (la primera vez en la primavera de 1932) y por períodos de tiempo más cortos que lo establecido.

4 La oposición de Einstein a Magnes cubre una década, desde la inauguración formal de la Universidad Hebrea, en 1925, hasta 1935. Una muestra muy clara de la opinión que Einstein tenía de Magnes se encuentra en los siguientes párrafos de una carta que aquél envió a Lord Samuel en 1933: “Creo que el Dr. Magnes es muy responsable de enorme deterioro y desventajas que han recaído sobre la universidad durante su liderazgo, una opinión que ya he expresado abiertamente varias veces. Por mucho que se pueda decir en su favor, predomina todo lo que se puede decir en contra suya... Si alguna vez alguien quiere mi colaboración (en los asuntos de la Universidad Hebrea) mi condición *sine qua non* es su inmediata dimisión” (citada en R.W. CLARK, *Einstein. The Life and Times*, Avon Books, New York 1972, pág. 577. En esta obra se encuentra también una completa descripción de las relaciones entre Einstein, Magnes y Weizmann, que de alguna manera actuó como intermediario).

5 Magnes evitó la creación de una cátedra para Yahuda en la Universidad Hebrea. Yahuda reclamó la ayuda de Einstein en este asunto.

6 F. de los Ríos dimitió de su cargo de Ministro de Instrucción Pública en junio de 1933.

7 También poco después de llegar a Bélgica, Einstein recibió un cable de Weizmann en Jerusalén en el que le invitaba a unirse al profesorado de la Universidad Hebrea (ver CLARK, op. cit pág. 577). Einstein rechazó inmediatamente esta oferta debido a su disconformidad con la forma en que se dirigía la universidad (ver nota 4).

8 Reproducida en LUCE LANGEVIN, *Paul Langevin et Albert Einstein d'après une correspondance et des documents inédits*, La Pensée 161, págs. 29-31, febrero de 1972. Una traducción al inglés algo deficiente aparece en *Einstein on Peace*, O. Nathan y N. Norden, eds., pág. 221 (Schocken Books, New York 1968). De este último libro existe traducción al castellano (*Escritos sobre la paz*, Península, Barcelona 1969).

9 En este mismo sentido se expresaba Helen Dukas, la antigua secretaria de Einstein, al señalar que “el plan era pasar los meses de verano en Europa, Madrid y París” (carta de H. Dukas a J.M. Sánchez Ron, 30 de mayo de 1979).

10 Mayer publicó ocho trabajos con Einstein. Más que cualquier otro colaborador de los que Einstein tuvo a lo largo de toda su carrera. (Los trabajos con Mayer fueron sobre teorías del campo unificado).

11 Einstein admiraba el libro de Mayer *Lehrbuch der Differentialgeometrie*.

12 Se hablaba entonces de que von Laue estaba dispuesto a abandonar Alemania, dirigiéndose tal vez a América en donde era posible que recibiese una cátedra.

13 Tres de ellos alcanzaron el premio Nobel de Física, Laue, Born y Bethe.

14 Citado en M. TUÑÓN DE LARA, *La España del siglo XX: De la Segunda República a la Guerra Civil* (1931-1936). (Laia 1981), pág. 352.

15 No hay que olvidar que todos los indicios señalan que la creación de tal instituto fue idea personal de Ayala.

16 Esa fue la primera y más persistente intención, como vimos. Después de Mayer ya surgieron nombres de científicos a los que no se puede considerar “colaboradores” de Einstein; pero, en cualquier caso, era una buena ocasión para “colocar” físicos alemanes —judíos muy preferentemente— desplazados de Alemania.

17 Efectivamente, Terradas tuvo problemas con su cátedra de Ecuaciones diferenciales. La historia, brevemente, es como sigue: El 5 de diciembre de 1928 —es decir, durante la dictadura de Primo de Rivera— el Ministro de Instrucción Pública, a propuesta de la Universidad de Madrid, encomendaba a Terradas la nueva cátedra de Ecuaciones Diferenciales, por acuerdo unánime del claustro. En 1931, al poco del advenimiento de la República, Terradas era destituido de su cargo de Director de la Telefónica, y los mismos profesores, colegas y discípulos, que le habían votado con entusiasta unanimidad para la cátedra de Ecuaciones Diferenciales votaban para desalojarlo, proponiendo que saliera a oposición y eligiendo en cuanto estaba a su alcance, jueces adecuados para sus planes (votaron en contra Plans, Palacios y Caballero). Las oposiciones se realizaron en julio de 1932. Terradas no conseguiría aprobar dichas oposiciones, aparentemente porque le pusieron un problema que era imposible resolver en el tiempo dado. El 30 de noviembre de ese mismo año, Terradas se incorporaba a la Universidad de Barcelona, en la Cátedra de Mecánica Racional.

18 El acto de Bilbao había sido un mitin en el que participó Azaña, y en el que se habló de la cultura en España.